

DOSSIER "PENSAR LA COMUNIDAD"

L Felipe Alarcón

Intraducción

Juan Manuel Garrido

Presentación de Ser-con y democracia de Jean Luc Nancy

Jean-Luc Nancy

Être-avec et démocratie– Ser-con y democracia (Bilingüe)

Federico Ferrari

Comunidad y nihilismo: En torno al pensamiento de Jean-Luc Nancy

Cristóbal Durán

Impuntualidades del común. Punto sin punto y el despuntar del comunismo en Jean-Luc Nancy

Andrea Potestà

La decepción común

Boyan Manchev

La metamorfosis. Comunidad y ontología modal

Aukje Van Rooden

La comunidad en obra. Jean-Luc Nancy en diálogo con Maurice Blanchot: Un desacuerdo tácito

María del Rosario Acosta

Tragedia y perdón en la Fenomenología del Espíritu: Hacia una relectura del pensamiento hegeliano sobre la comunidad

Gustavo Bustos

El enigma profano del origen o Derrida y la potencia espectral del comunismo

Mauro Senatore

Vida sin crueldad (Jacques Derrida acerca de psicoanálisis e ilustración)

RESEÑA

L Felipe Alarcón

Juan Manuel Garrido: "Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy". París: Galilée. 2011.

TEMAS

Kamal Cumsille

Ibn Jaldún, una teoría política del poder constituyente

Cristián Rettig

Concepción Kantiana de la Libertad Interna y Libertad Externa

Vicente Montenegro

Representación e ilusión. El «como si» en Kant, Nietzsche y Derrida

ENTREVISTA

Nicolás Del Valle

Aïcha Messina: Conversación sobre filosofía, ética y política.

LA COMUNIDAD EN OBRA. JEAN-LUC NANCY EN DIÁLOGO CON MAURICE BLANCHOT: UN DESACUERDO TÁCITO*

AUKJE VAN ROODEN**
UNIVERSIDAD DE UTRECHT

RESUMEN

Desde la noción nancyana de comunidad como estar-en-común, cuya formación no se puede determinar ni realizarse desde una esencia, ni como origen, destino o proyecto, sino como el simple estar juntos de las singularidades, más allá de su fundación, legitimación o voluntad de sistema, el texto pretende acercarse a cierta noción de comunicación como otra praxis del discurso. Allí se jugaría, en la noción de literatura como inoperancia, un desacuerdo tácito entre Nancy y Blanchot, que encuentra su lugar en las distintas concepciones de la literatura y el lenguaje. Si bien ambos autores se acercan en una teoría del lenguaje deconstructiva o diferencial, y jamás se critican explícitamente el uno al otro, el desacuerdo tácito alcanza la cuestión de la relación entre literatura y ontología. El texto aventura que mientras la poética ontológica de Nancy es de inspiración heideggeriana, el lenguaje literario en Blanchot es de carácter mallarméano. Esta diferencia apunta a que el plano ontológico sobre el que Nancy concibe la comunidad, como estar singular plural, como inoperancia que se resiste a ser obra, no radica sólo en un asunto de lenguaje literario sino de la existencia como el murmullo silencioso de las cosas mismas, mientras que el estatuto poético desde el que Blanchot comprende esta noción de inoperancia, como aquella suspensión que no es separable de la obra, como el movimiento inconfesable que se da *en y como* una obra literaria, a la vez supone, pues, cierto obramiento.

PALABRAS CLAVE: Nancy - Blanchot - Comunidad - Literatura - Inoperancia - lenguaje.

COMMUNITY IN WORK. JEAN-LUC NANCY IN DIALOGUE WITH MAURICE BLANCHOT: AN UNSPOKEN DISAGREEMENT

From the nancyan notion of community as being-in-common, whose formation can not be determinate or realized neither from an essence nor as an origin, destiny or pro-

* Artículo recibido el 23 de abril y aceptado el 12 de mayo.

Este texto es un extracto, modificado, de mi libro *L'Intrigue dénouée. Politique et littérature dans une communauté sans mythes* (Tilburg; 2010, Tesis Doctoral.). La traducción está a cargo de Javier Pavez quien es estudiante del Magister en Filosofía, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Becario Conicyt.

** Aukje van Rooden es Doctor en Filosofía y Letras. Está ligada a la Universidad de Utrecht, Países Bajos.

ject, but as the simple being together of singularities, beyond their foundation, legitimation or desire of system, the text approaches to a certain notion of communication as other discourse praxis. There, in the notion of literature as inoperability, would be an unspoken disagree between Nancy and Blanchot that founds his place in the different conceptions of literature and language. Even when both authors get close to a differential or deconstructive theory of language, and had never criticized each other explicitly, the unspoken disagree reaches the question of the relation between literature and ontology. The text ventures that while Nancy's ontological poetics is inspired by Heidegger, the literary language in Blanchot is a mallarméan one. This difference points out the fact that the ontological plane in which Nancy conceives the community, as being singular plural, as inoperability that resists to be work, is not just a matter of literary language but of existence as a silent whisper of things themselves, while the poetic status from which Blanchot understands the notion of inoperability, as that suspension that's not separable from work, as the unavowable movement that occurs *in* and *as* a literary work, suppose at the same time, then, certain working.

KEY WORDS: Nancy, Blanchot, Community, Literature, Inoperability, language

1. ¿CÓMO PENSAR LA COMUNIDAD DESPUÉS DEL COMUNISMO?

Jean-Luc Nancy es, sin duda, uno de los pensadores actuales que más profundamente ha cuestionado la noción de comunidad. Lo hace, sin embargo, en un marco conceptual que ha determinado en gran medida el pensamiento político francés: el del pensamiento del comunismo. Mientras algunos de sus colegas subrayan el colapso del comunismo, Nancy encuentra, ahí, el corazón o más bien el germen de un pensamiento necesario e inédito de la comunidad. Lo que quiere subrayar Nancy —y lo que, según él, subraya el comunismo— es que la comunidad no es algo que nosotros compartamos, un ser *común*, sino sencillamente un estar *en común* [*être en commun*]¹ del que somos parte pero que al mismo tiempo

1 Siguiendo la traducción de Juan Manuel Garrido en *La comunidad inoperante* (Santiago: Lom/ Arcis, 2000), vierto la expresión nancyana «*être en commun*» por «*estar en común*». Esta decisión recoge el «*Mitsein*» heideggeriano que J. E. Rivera traduce como «*coestar*» en *Ser y Tiempo* (Santiago: Universitaria, 1997). Véase, por ejemplo, las notas de Rivera, en *Ser y Tiempo*, 142* y 144** correspondientes al § 26). Sobre el «*Mitsein*» que está a la base de su re-comprensión de la comunidad, escribe Nancy: “Debe dar a entender que el estar-en-común [*être-en-commun*], o que el coestar [*être-avec*], no se agrega de manera segunda y extrínseca al ser-sí-mismo y al estar solo. Debería llegar hasta dar a entender que lo que Heidegger llamó el *Mitsein*, e inclusive el *Mitdasein*, aún no está pensado en él con la radicalidad y con la determinación que serían apropiadas. Habría que comprender, en efecto, que el «*mit*» no califica el «*sein*» (como si el ser subsistiera ya por sí mismo de una manera cualquiera, como si el ser fuera *sí-mismo*, vale decir como si el ser fuera o existiera, absolutamente), y que el «*mit*» ni siquiera califica el «*dasein*», sino que lo constituye esencialmente. En un alemán barroco, diría que se trata del «*seindamit*», o del «*con*» como modalidad propia, exclusiva y originaria del estar-ahí o del ser-el-ahí” (*La comunidad inoperante*, 140). Nancy destaca que esta idea del «*Mitsein*», exposición del sí-mimo, donde el «*con*» no se agrega secundariamente al «*ser*», es la idea que Heidegger menos elaboró y que marca su evolución política al identificar el «*ser-con*» a la noción de «*pueblo*», o, podríamos agregar, del Dasein histórico alemán: “Hubo en Heidegger de *Ser y tiempo* la idea de que el ser-con es absolutamente primordial. Que no hay ser y después ser-con. Sin embargo, esa es la idea que menos

nos reparte antes de que nos determinemos, ya sea como grupo o como individuo. Este estar-en-común es un «sin-valor» que no es determinable, ni, por esta razón, tampoco puede ser perdido o deseado.² Marx, por supuesto, no está lejos de aquí. Al estar fuera de todo valor medible, el estar-en-común se sustrae también a todo valor de cambio. Un pensamiento sensible a este estar-en-común no puede partir de un principio de equivalencia, sino de uno de no-equivalencia, pues en tal situación nada se equivale, ningún caso puede equivaler a otro. La exigencia será, según Nancy,

«[la] de encontrar, de conquistar, un sentido de la evaluación, de la afirmación evaluadora que le da a cada gesto evaluador —decisión de existencia, de obra, de porte— la posibilidad de no ser medido de antemano por un sistema dado, sino, al contrario, ser en cada oportunidad la afirmación de un «valor» —o un «sentido»— único, incomparable, insustituible.»³

Una política absolutamente contemporánea no debería, entonces, convertirse en un principio de igualdad excesivamente ejecutado, según el cual todas las opiniones, culturas y creencias son equivalentes, sino un principio de *desigualdad* principal que vuelve imposible tal indiferencia.

Si hay algo por salvar del comunismo, es entonces la pista abierta por la tentativa de Marx de pensar la comunidad independiente de la medida de un sistema dado. Lo que tenemos en «común», según Marx, es la particularidad del *hic et nunc* del trabajo —llamado «trabajo concreto»—, particularidad que, de un lado a otro, es negada precisamente en la generalidad exigida no sólo por el capitalismo, sino también, podemos agregar, por cualquier tentativa de *hacer proyecto* de la comunidad.⁴ Siguiendo a Marx, Nancy incita, por tanto, a comprender la comunidad en su forma más elemental, desnuda, como el puro y simple vivir-juntos de las singularidades, anterior o subyacente a cada proposición de denominación común. A buen entendedor, la lección del comunismo consiste en que,

elaboró. Y ahí está toda su evolución política, porqué termino por reconocer el sentido del ser-con en la noción de «pueblo». El pueblo alemán.” ‘Con Jean-Luc-Nancy’ (Entrevista realizada en Estrasburgo por Stéphane Gatti y Michel Séonet), en *La verdad de la Democracia* (Buenos Aires: Amorrortu, 2009), 86. [N. del T.]

2 Jean-Luc Nancy, *Vérité de la démocratie* (Paris: Galilée, 2008), 33. [*La verdad de la democracia* (Buenos Aires: Amorrortu, 2009).]

3 *Ibid*, 46 [44-45]

4 Cf. Marx, K. *Œuvres I*, 284-285: «Los trabajos determinados del individuo producidos en naturaleza constituyen aquí el lazo social; la particularidad y no la generalidad del trabajo (...) Es sencillamente la comunidad, establecida antes de la producción». Citado por Jean-Luc Nancy, *La communauté désœuvrée* (Paris: Bourgeois, 2004), 184 [*La comunidad inoperante*, 127]. Yo subrayo. Sobre las referencias de Jean-Luc Nancy a Marx ver, entre otros, el tercer capítulo de *La communauté désœuvrée*, ‘Le communisme littéraire’, p. 177 ss [‘El comunismo literario’, p. 123-136]; §11, ‘Mesure de l’avec’, de *Être singulier pluriel* (Paris: Galilée, 1996); y *La comparation* (con Jean-Christophe Bailly) (Paris: Bourgeois, 2007), 68 ss.

«ya no puede tratarse de figurar o de modelar, para presentárnosla y para festejarla, una esencia comunitaria, y que se trata al contrario de pensar la comunidad, es decir de pensar su exigencia insistente y tal vez aún *inaudita*, más allá de los modelos o modelajes comunitarios [*communautaristes*].»⁵

La formación de la comunidad no puede realizarse en nombre de una esencia, en germen, ya presente (del Hombre, del Pueblo, de la Nación, etc.), sino en nombre del estar desnudo en común que se da cada vez singular, única e incomparablemente. Como dice Nancy, se trata aquí de pensar la comunidad como una cuestión de *sentido* y no de *significación*. Lo más importante es que este sentido precede y rebasa [*dépassant*] toda significación, por lo que resulta que la comunidad no puede determinarse de una vez por todas, sino que está forzada a revalorizarse en cada instante donde ella se instala, revalorización no en nombre de otro valor, sino en nombre de una falta de valor primario.

A pesar del hecho de que ha sentado las bases de otro pensamiento de la comunidad, el comunismo cayó en la trampa que ha amenazado a todo el pensamiento occidental, la pretensión de apropiarse su origen, pretensión cuya manifestación, ya ingenua, ya monstruosa, se produce a través de toda nuestra historia. En el caso del comunismo la trampa se alberga en el sufijo, siempre dispuesto a verse inmerso: el «—ismo». Ahora bien, una trampa tal se muestra más claramente en el momento preciso en que se intenta evitarla. El fracaso del comunismo, entonces, puede ser más instructivo que su aparición. La lección que se desprende del fracaso del comunismo es para Nancy, según una nota que introduce la republicación de su trabajo común con Jean-Christophe Bailly *La comparution* [*La comparecencia*], que “[el] después del comunismo no se puede encontrar más que en el por venir de un ‘común’ desligado de todo ‘—ismo’, pero expuesto a aquello que le es más propio y que no es ni una esencia, ni una destinación sino siempre un nuevo acontecimiento”.⁶ Así, la lección por sacar es la siguiente: si bien lo «común» debería efectivamente ser el punto de partida de cualquier reflexión sobre la comunidad, no debe estar determinado para que podamos

5 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 59 [49]. Aunque Nancy parece estar cerca del llamado «comunitarismo» establecido en los años ochenta por Sandel y Taylor, esta cercanía es sólo aparente. Es cierto que Nancy, como los comunitaristas, critica el individualismo al comprender la comunidad no como una agrupación [*rassemblement*] de individuos autónomos sino como una agrupación que constituye al individuo. Sin embargo, según Nancy, el comunitarismo no hace más que reemplazar lo individual por lo común en cuanto esencia de la comunidad, proporcionando precisamente un modelo de la comunidad. Cf. ‘Dem Politischen mangelt es an Symbolizität. Ein Gespräch mit Jean-Luc Nancy’, entrevista con Wagner, Niederberger et Köveker en *Information Philosophie* 4 (2002), 35-41. [Hay versión virtual en: <http://www.michael-funken.de/information-philosophie/philosophie/Nancy.html>]

6 Nancy & Bailly, *La comparution*, 7-8. [Traduzco directamente. N. del T.]

hacerlo operacional. Lo «común» es aquello que se impone cada vez de nuevo y cada vez de manera diferente.

Para ir más lejos que el comunismo, hace falta sin embargo en primer lugar identificar porqué el comunismo no cubre suficientemente la pista que había abierto. Según Bailly, hay dos rasgos del comunismo que asumen la responsabilidad del giro tomado por los acontecimientos, a saber, primero «la confianza en la noción de *progreso*» y segundo, «la *determinación* de un sujeto revolucionario (el proletariado) y de su meta-sujeto armado (el partido)». ⁷ Incluso si al comunismo le bastaba de la comunidad desnuda, y no buscaba su fundamento fuera de esta comunidad, no obstante quería cubrir esta desnudez como determinación y proyecto. Esta tendencia aparentemente irresistible proviene, en el caso del comunismo como en todo régimen político, de la voluntad de proporcionar un sistema de explicación que pueda servir de fundación [*fondation*] y legitimación. La voluntad de fundarse y legitimarse revela, según Nancy, lo que él llama un «inmanentismo absoluto». Este es un pensamiento donde «el hombre (es) definido como productor (podría decirse también: el hombre *definido*, a secas), y fundamentalmente como productor de su propia esencia bajo las especies de su trabajo o de sus obras». ⁸ Dicho de otra manera, se trata aquí de las formas inmanentes de comunidad, ya que se efectúan como su propia obra o se realizan como la finalización de la esencia auto producida. Encontramos la misma inmanencia, por supuesto, en aspiración europea de los siglos XVIII y XIX de producirse colectivamente como la última y más grande obra de la humanidad.

El fracaso del comunismo no resulta del hecho de que el hombre se forme, y se forme en común –porque no hay otra opción como bien lo vio el comunismo– sino del hecho suplementario que se forma como obra a fin de determinarse y formarse como proyecto:

«es en efecto la inmanencia del hombre al hombre, o bien *el hombre* mismo, absolutamente, considerado como el ser inmanente por excelencia, lo que constituye el escollo de un pensamiento de la comunidad. Una comunidad presupuesta como debiendo ser *de los hombres* presupone que efectúa o que debe efectuar integralmente su propia esencia como tal, presupone que es ella misma la realización de la esencia del hombre.» ⁹

Que esta esencia del hombre se efectúe en el intercambio económico, en algún ideal político o más en alguna referencia a la naturaleza, no cambia en nada, según Nancy, el asunto del cual se trata aquí, en todo caso, de una

⁷ Bailly, en *Ibid*, 46. Yo subrayo. [Traduzco directamente. N. del T.]

⁸ Nancy, *La communauté désœuvrée*, 13. [*La comunidad inoperante*, 20]

⁹ *Ibid*, 15 [21]

clausura del estar en común pensado única y solamente por sí mismo y no por lo que podría o debería ser.

Por muy anodina que pueda ser tal aspiración, desemboca siempre, según Nancy, en una lógica «totalitaria». Siendo, en los años ochentas, una de las nociones claves del *Centre de recherches philosophiques sur le politique* fundado por Nancy y Lacoue-Labarthe, el término «totalitarismo» significa para ellos un pensamiento de la comunidad que se caracteriza por la voluntad de una formación *total* de la comunidad como *totalidad*. O como ellos mismos lo precisan, se trata de un sistema regulado por una lógica «que se cumple totalmente (y proviniendo de una voluntad de cumplimiento total), de una idea, que ‘permite explicar el movimiento de la historia como un proceso único y coherente [...] de tal suerte que todo lo que sucede, sucede en conformidad con la lógica de una idea’...».¹⁰ Sobre la base de la definición arendtiana de ideología propuesta en *Le système totalitaire*¹¹, un sistema totalitario es entonces para Lacoue-Labarthe y Nancy un sistema basado sobre la idea de la historia como *intriga* y que se atribuye a sí-misma, el rol principal en su finalización.

2. SUPERAR LOS HORIZONTES

Sin embargo, a través de sus fracasos y escandalosos e inexcusables realizaciones, el comunismo nos ha enseñado algo importante: concentrarse en el hecho desnudo del estar en común. Así, el comunismo jugó para Nancy el rol, si me atrevo a hacer la analogía, que según Nietzsche juega el loco, el loco que nos informa de la muerte de Dios, por el hecho de que nuestro horizonte se borra y la tierra se separa de la cadena del sol¹². Es el loco que intenta explicarnos que una vez que los dioses se han alejado, una vez que el orden cósmico ya no es divinamente sancionado, no hay más consuelo ni expiación. Él nos asegura que a partir de ahora estamos abandonados a nosotros-mismos y nos advierte que si queremos jugar juegos sagrados, estamos forzados a inventarlos nosotros-mismos. En el

10 Jean-Luc Nancy & Philippe Lacoue-Labarthe, *Le mythe nazi* (La Tour d'Aigue: L'Aube 2003 [1991]), 21. [*El Mito Nazi* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2002), 20]. Los autores citan Arendt, H., *Le système totalitaire*, trad. de Jean-Loup Bourget, Robert Davreu & Patrick Lévy 1972, 21. El Centro fue fundado por Lacoue-Labarthe y Nancy en 1980, y de allí salieron en dos colecciones *Rejouer le politique* (1981) y *Le retrait du politique* (1983). Entre los integrantes se cuentan Jacob Rogozinski, Claude Lefort, Jacques Rancière, Denis Kambouchner y Philippe Soulez.

11 Como indica A. van Rooden, Nancy y Lacoue-Labarthe remiten a la versión francesa (Paris: Seuil, 1972) de Arendt, H., *The origins of the totalitarianism* (New York: 1951). Hay, sin embargo, versión en español: *Los orígenes del totalitarismo* (Traducción de Guillermo Solana; Madrid: Taurus, 1974). [N. del T.]

12 Van Rooden hace referencia, obviamente, al § 125 de Friedrich Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*. Hay Traducción en español: *La Ciencia Jovial* (Traducción de José Jara; Caracas: Monte Avila Editores, 1992²) [N. del T.]

momento en que hizo su anuncio, el loco, sin embargo, se da cuenta de que llegó muy temprano. Por más que escuchen el anuncio de la muerte de Dios, aún *no entienden* lo que se dice, y continúan viviendo como si nada hubiera cambiado, como si siempre hubiese un sol radiante al que estamos atados, como si siempre hubiese un lejano horizonte que nos soporta y nos guía.

De manera análoga, quizás nosotros todavía no hemos entendido verdaderamente el increíble mensaje del comunismo, como asegura Nancy. Intenta *hacernos sentir* que finalmente ha llegado el tiempo de tomar en serio a este loco. Es el tiempo de deshacerse de todos los pretendidos horizontes insuperables [*indépassables*] de nuestro tiempo. Si se quiere verdaderamente sacar las consecuencias del mundo contemporáneo, hace falta, como dice Nancy varias veces en *La comunidad inoperante*, ir más allá de todos los horizontes:

«El límite último de la comunidad, o el límite que forma, como tal, la comunidad, afecta, se verá, un trazado completamente distinto. Por ello, dejando en claro que el comunismo ya no es nuestro horizonte insuperable, hay que establecer también, con la misma fuerza, que una exigencia comunista se comunica con el gesto a través del cual debemos ir más lejos que todos los horizontes.»¹³

El régimen político que efectivamente parece ser el más adaptado a las condiciones actuales es, sin duda, la democracia. Después de la caída del comunismo, el régimen democrático, bajo reserva pero de todos modos con firmeza, es adoptado como «la peor forma de gobierno, exceptuando todas las demás» como dice la famosa frase de Churchill, régimen que aunque no es perfecto es, sin embargo, el único que amerita ser conservado, defendido, incluso *exportado*. Aunque la democracia, en esta caracterización, no sea idealizada, ella, según Nancy, parece valer como ideal, como una idea reguladora, tan abstracta o formal como pudiera ser. El régimen democrático es, cierto, perfectible [*à améliorer*] pero no desafiante. Sin embargo ¿la reserva a primera vista modesta de Churchill no se invierte, así, en su contrario? Por más reservada que sea nuestra actitud en relación con la democracia, si esta reserva no se dirige también al régimen democrático en cuanto tal, podría ser que este último régimen no sea mejor que todos los demás. Esta parece, por lo menos, ser la hipótesis de Nancy en *La verdad de la democracia* (2008).

En apoyo de esta hipótesis, Nancy vuelve implícitamente a su análisis del romanticismo alemán expuesto, en colaboración con Lacoue-Labarthe, en *El absoluto literario* (1978), ante todo para caracterizar la democracia como

13 Esta tesis es también desarrollada por Lacoue-Labarthe en *La fiction du politique. Heidegger, l'art et la politique* (Paris: Bourgeois, 1987), 125 [*La ficción de lo político* (Madrid: Arena Libros, 2002), 102] «[toda] una tradición (*que culmina con el nazismo*) habría pensado que lo político depende del ficcionamiento de los seres y de las comunidades.» Yo subrayo.

un *devenir infinito*. Pero, aunque nos encante percibir la democracia como un régimen por siempre en devenir, que resiste a toda forma definitiva, ella también se basa al mismo tiempo en otro aspecto detectado por Nancy en el romanticismo, a saber su persistencia, a pesar de sus propias revoluciones, en la más tenaz aspiración de la tradición filosófica occidental, a saber la voluntad de sistema, es decir, la ambición de formar la comunidad en tanto que la última y más grande obra de la humanidad. Algunos años después de su estudio sobre el romanticismo, Nancy y Lacoue-Labarthe estudiaron los perjuicios de una politización de la idea romántica de la autoformación en *El mito nazi* (1991). La importancia de su estudio reside sobre todo en la agudización de la observación, en sí misma no muy innovadora, de que el nacional-socialismo sigue una lógica mitológica. Porque, según ellos, éste régimen no es el único que se caracteriza por una lógica tal: también la siguen los regímenes democráticos que consideramos como alterativas deseables.

Ante todo, *El mito nazi* es –como luego *La verdad de la democracia*– una tentativa de despertarnos de nuestra cómoda satisfacción en el sistema democrático. Nancy y Lacoue-Labarthe subrayan que un régimen como el nazismo no es un defecto accidental del tejido político sino que revela su estructura misma. A primera vista, esta tesis –además sostenida, entre otros, por Arendt y Agamben¹⁴–, podría ser recibida como poco matizada y hasta provocativa. Hace falta, sin embargo, comprender que esta tesis no implica que la cultura occidental conduce *necesariamente* al nazismo, que el nazismo le es destinalmente inevitable (esto implicaría precisamente una finalidad de la historia, que ellos rehúsan evocar). Lo que Nancy y Lacoue-Labarthe intentan mostrar es que una lógica como la del nacional-socialismo fue posible porque podía injertarse sobre una lógica más general, que es la lógica occidental misma del pensamiento sobre la comunidad:

«Queremos subrayar solamente en qué medida esta lógica, en el doble trazo de la *voluntad mimética de identidad*, y de la *auto-efectuación de la forma*, pertenece profundamente a las disposiciones del Occidente en general, y más precisamente, a la disposición fundamental del sujeto, en el sentido metafísico de la palabra»¹⁵

Reconocemos en este trazo doble, el inmanentismo absoluto que caracteriza, según Nancy, el pensamiento occidental de la comunidad. Comprendida de acuerdo con este inmanentismo absoluto, la comunidad se realizaría al completar la forma que se ha dado a sí misma y que ha apropiado como su forma propia. Nancy y Lacoue-Labarthe añaden que,

14 Jean-Luc Nancy. & Philippe Lacoue-Labarthe, *Le mythe nazi*, 71. [50. Traducción parcialmente modificada]

15 *Ibid*, 39 [31] Cf. también p. 24 [21]: «la metafísica realizada del Sujeto [es] donde la ideología encuentra a pesar de todo su caución verdadera: es decir, en este pensamiento del ser (y / o del devenir, de la historia) en tanto que subjetividad presente a sí misma, soporte, fuente y fin de la representación, de la certidumbre y de la voluntad».

en Occidente pero sobre todo en Alemania, este doble rasgo se ha ligado indisociablemente a una metafísica del *sujeto*. En comparación con otros países europeos, Alemania, después de largo tiempo, carecía [*manquait*] de una identidad colectiva propia, es decir, de una identidad bien definida del *sujeto* alemán. Esta falta [*manquer*] fue tomada por los alemanes como el objetivo de su hacer, hacer por consecuencia consagrado a su autorrealización, como también lo indican Nancy y Lacoue-Labarthe: «Lo que le ha faltado entonces a Alemania, prácticamente, es su sujeto, o es ser el sujeto de su propio devenir».¹⁶ Bajo el ejemplo de los griegos, los alemanes eligieron un modelo estético para esta autorrealización: el modelo de la obra de arte.

Porque se trata, en el mito nazi, de un sujeto colectivo, según Nancy y Lacoue-Labarthe la lógica conduce a «una fusión de la política y del arte», en lo que ellos llaman, prolongando su estudio sobre el romanticismo alemán, «*la producción de lo político como obra de arte*».¹⁷ Lo que caracteriza más específicamente al nazismo es que el sujeto posee su contraparte colectiva no sólo en la nación o el partido, sino en la *raza*. La forma a la que se aspira, que contendría su fuente y su destino, era para el nazi una forma fisiológica, a saber, la del Ario.[®] Sin embargo, el objetivo del análisis de Nancy y Lacoue-Labarthe, de nuevo, no se sitúa en el esclarecimiento de especificidades del nacional-socialismo, ni en general de la vuelta tomada por la historia, sino en una comprensión del presente *a través* del pasado nacional-socialista, comprensión que, como ya se ha dicho, sobre todo debe despertarnos: «La confortable seguridad de las certezas de la moral y de la democracia, no sólo no garantiza nada, sino que además nos expone al riesgo de no ver venir, o regresar, aquello cuya posibilidad no se ha debido a un puro accidente de la historia.»[®]

3. UN COMUNISMO LITERARIO

Entonces, nuestra manera de existir en el mundo nos obliga, según Nancy, a cambiar radicalmente la manera en que hemos abordado hasta el momento la cuestión de la comunidad. Si el mito es efectivamente la figura según la cual Occidente siempre ha comprendido el estar juntos,

¹⁶ *Ibid*, 49 [37]

¹⁷ De esta interpretación fisiológica de la forma se sigue, como lo indican también los autores de *Le mythe nazi* (cf., 51ss [41ss]), que, estrictamente hablando, los miembros de otras razas no son sujetos y son, por consecuencia, sin forma, informes, ni siquiera pueden ser una raza: son bastardos. Recordemos aquí la tesis de Blanchot de que el judío es «el hombre liberado de los mitos». Maurice Blanchot, *Les intellectuels en question*. (Paris: Fourbis, 1996), 50 [Hay versión castellana: *Los intelectuales en cuestión* (Trad. Manuel Arranz Lázaro; Madrid: Tecnos, 2003)]. Para un análisis de este pasaje de la lengua a la sangre, Nancy & Lacoue-Labarthe, *Le mythe*, 61-62 [El mito, 44-45]. Su principal argumento radica en que los alemanes se comprendieron como la encarnación del querer-formar, del *Formwillen* griego.

debemos cambiar nuestro modo de pensar, o pensar en el límite de nuestro pensamiento, para ser capaces de pensar la verdad inadecuada de nuestro estar en común. Para no ceder al reflejo, no solamente religioso y político sino también *intelectual*, de vestir el desnudo estar en común con la presuposición de una esencia, de un origen o de un destino, debemos ir más allá, sobre la pista abierta por lo que Nancy llama «comunismo», debemos responder aún más radicalmente a su exigencia. Para ello hace falta forzar nuestro pensamiento a casi no pensar, a detener todas sus tendencias naturales, a agotarlo.

Este «después» del comunismo reside según Nancy, como hemos visto, en un pensamiento desligado de todo «-ismo». Ahora bien, tal renunciamiento al «ismo» radica, a su vez, en lo que él llama, a falta de algo mejor, «comunismo *literario*». Cito extensamente a Nancy:

«Por el momento, digamos que, a falta de nombre, es menester movilizar palabras, para poner otra vez en movimiento el límite de nuestro pensamiento. Lo que «hay» en el lugar de la comunicación, no es ni el sujeto ni el ser comulgante, sino la comunidad, y el reparto. Eso no dice nada aún. Acaso en verdad no hay nada que *decir*. Acaso no hay que buscar ni palabra ni concepto, y reconocer en el pensamiento de la comunidad un exceso teórico (más exactamente: un exceso sobre lo teórico) que nos obligaría a otra *praxis* del discurso y de la comunidad. Pero esto, al menos, hay que intentar decirlo, pues «sólo el lenguaje indica, en el límite, el momento soberano donde ya no cuenta» (George Bataille, *El Erotismo*. París, Minuit, 1957, 306). Lo que significa, aquí, que sólo un discurso de la comunidad —agotándose— puede indicar a la comunidad la soberanía de su reparto (vale decir *no presentarle ni significarle su comunión*). Una ética, una política del discurso y de la escritura están evidentemente implicadas allí. Lo que debe ser o lo que puede ser tal discurso, por quién y cómo debe y puede ser sostenido en la sociedad, inclusive lo que llamaría a transformar, revolucionar o resolver de esta sociedad [...] es lo que habrá que comenzar a indagar. No es otra cosa que la cuestión del *comunismo literario*, o de lo que por lo menos trato de indicar con esa torpe expresión: algo que sería el reparto de la comunidad en y por su escritura, su literatura.»¹⁸

Con la «torpe» expresión *comunismo literario*, Nancy intenta indicar que debemos localizar el pensamiento sobre la comunidad en otra *praxis* del discurso o, más simplemente aún, en la *praxis misma* del discurso. En lugar de presentar o de significar la comunidad en toda suerte de conceptos, 18 Cf., George Bataille, *L'Expérience intérieure* (París: Gallimard, 1954 [1943]), 115 [*La experiencia interior* (Madrid: Taurus Ediciones, 1973), 107] «la existencia es comunicación». Ver también p. 126 [118]. Encontramos ecos de esta tesis en Nancy, *Être singulier pluriel*, 47 y 116: «Se podría decir simplemente: el ser es comunicación» y «la comunicación es el ser.»

de formas y de ideas, debemos compartirla [*la partager*] en la *praxis* del discurso mismo. Más precisamente, la compartimos [*la partageons*] ya en esta *praxis*. Hablar sobre la comunidad, o simplemente *hablar*, es ya la partición [*partage*] misma de la comunidad, su comunicación. Se trata, pues, de lo que Nancy llama la «escritura» y la «literatura» de la comunidad, es decir su comunicación sin comunión, representación o significación de la comunidad. Aquello que es comunicado sólo es la comunidad misma.

La razón por la cual Nancy busca una salida del pensamiento tradicional sobre la comunidad en cierta teoría de la comunicación y de la literatura, es que el modelo del *lenguaje* es, para él, el modelo por excelencia de lo que está en común sin que haya lo común. A través de todas sus diferencias, sus variantes, sus acentos y sus traducciones, el lenguaje no funciona porque haya, por debajo, una lengua única y original, una lengua esperanto o babilónica que sería como la fuente común de todas las enunciaciones. Aquello que compartimos [*partageons*] en y por el lenguaje es, a fin de cuentas, el lenguaje mismo. Compartimos [*partageons*] y somos repartidos [*partagés*] por el lenguaje, no porque sea el reflejo de una fuente o de un sistema de significación preexistente, sino porque existe cada vez como un acontecimiento *entre* nosotros.

Otra razón por la que Nancy encuentra apoyo sobre una teoría de la comunicación, es porque se asocia con Bataille, que, según sus propias palabras, quería desarrollar una nueva filosofía de la comunicación.¹⁹ Para Nancy, Bataille es «es sin duda el primero en hacer, o quien hizo de la manera más aguda, la experiencia moderna de la comunidad: ni obra que producir, ni comunión perdida, sino el espacio mismo, y el espaciamiento de la experiencia del afuera, del fuera-de-sí».²⁰ Esta experiencia específicamente moderna de la comunidad, descrita por Bataille bajo el título ligeramente engañoso de *La experiencia interior*, es la experiencia de estar expuesto a lo otro, de estar fuera de sí (como lo dice Bataille, en éxtasis). Aquí es donde se constituyen mutuamente la experiencia de la comunidad y del estar, porque, como dice Bataille, «cada ser es, según creo, incapaz por sí solo de ir hasta el límite del ser».²¹ Nancy reconoce una experiencia estrictamente moderna, ya que ella incita a pensar el ser no en dependencia de algún sol

19 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 50 [*La comunidad inoperante*, 43]

20 Bataille, *L'Expérience intérieure*, 55 [*La experiencia interior*, 51]. Según Nancy, Bataille, a pesar de sus méritos, no piensa suficientemente la comunidad. La razón de esto sería que Bataille no ve el éxtasis del sujeto ni de la comunidad misma. En este sentido la comunidad queda [*reste*] fuera del sujeto y mantiene la oposición entre interioridad y exterioridad que debe ser cuestionada si se quiere pensar la primacía de la comunidad. El giro de Nancy consiste, a nivel ontológico, en una radical renuncia del pensamiento del sujeto en favor de un pensamiento de la comunidad.

21 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 96-97 [*La comunidad inoperante*, 72]. La referencia a la literatura amorosa, es una referencia a la concepción de Bataille que la comunicación ejemplar es la de los amantes.

brillante en el horizonte del mundo sino como algo que se determina de manera racional –en cuanto comunicación.

Mediante la expresión «comunismo *literario*», Nancy precisa, siguiendo a Bataille, que se trata siempre de un comunicación de tipo literaria, al menos en un cierto sentido de la palabra «literatura».

«[L]a ‘literatura’ no designa aquí lo que de ordinario. Se trata en efecto de esto: que hay una *inscripción* de la exposición comunitaria, y que esta exposición, como tal, sólo puede inscribirse, o sólo puede ofrecerse a través de una inscripción. No es únicamente, ni siquiera ante todo, la literatura amorosa, ni la literatura ‘literaria’, las que están en juego, sino únicamente la inoperancia [*désœuvrement*] de la literatura: toda la ‘comunicación’ inoperante [*désœuvrée*].»²²

Ya que la literatura no es la transmisión de un mensaje sino, en principio o en el fondo, una comunicación sin lo comunicado, la comunicación literaria no puede ser un hecho operacional. «Literatura», para Nancy, es aquello inoperante e inoperado²³, aquello que resiste a hacer obra, porque, por principio, es una exposición sin retorno.

22 Como hemos indicado a propósito del «*être en commun*», se ha adoptado la traducción de Juan Manuel Garrido. En este caso, el traductor vierte «*La communauté désœuvrée*» por «*La comunidad inoperante*». La fuerza, se juega en la decisión de traducir «*désœuvrée*» por «*inoperante*», aún cuando en esta decisión se echa en falta la pasividad del participio pasado del término nancyano. En Nancy el término apuntaría, incluso, al *partage*, relación, reparto, partición y retirada de la presencia-presente-a-sí, no la relación sin diálogo de la intimidad de un yo sino la articulación singular-plural del espaciamento. El término, por lo tanto, desobra la simple oposición actividad/pasividad, productivo/improductivo. La actividad inacabada de la partición, que a la vez nos reparte y compartimos, se juega en los términos *désœuvrée/désœuvrante*. Por ejemplo, en un pasaje del libro de Nancy, J. M. Garrido, decide traducir sólo como «actividad *inoperante*» donde dice «activité désœuvrée, et désœuvrante», es decir el término «*inoperante*» es a la vez lo «*inoperado*», en otros términos, actividad desobrada y desobranante: “Aussi bien n’y a-t-il pas d’entité ni d’hypostase de la communauté parce que ce partage, ce passage est inachevable. L’inachèvement est son «principe» — mais au sens où il faudrait prendre l’inachèvement comme un terme actif, désignant non l’insuffisance ou le manque, mais l’activité du partage, la dynamique, si on peut dire, du passage, ininterrompu par les ruptures singulières. C’est-à-dire, à nouveau, une activité désœuvrée, et désœuvrante. Il ne s’agit pas de faire, ni de produire, ni d’installer une communauté; il ne s’agit pas non plus d’y vénérer ou d’y redouter une puissance sacrée — mais il s’agit d’inachever son partage.” (*La communauté désœuvrée*, 87) “Por ello no hay entidad ni hipóstasis de la comunidad, porque este reparto, este tránsito es inacabable. El inacabamiento es su «principio» —pero en el sentido en que el inacabamiento debería ser tomado como un término activo, designando no la insuficiencia o la falta, sino la actividad del reparto, la dinámica, si puede decirse, del tránsito ininterrumpido por las rupturas singulares. Vale decir, otra vez, una actividad inoperante. No se trata de hacer, ni de producir, ni de instalar una comunidad; tampoco se trata de venerar o de temer un poder sagrado en ella. Se trata de inacabar su reparto.” (Nancy, *La comunidad inoperante*, 66) [N. del T.]

23 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 161 [*La comunidad inoperante*, 112-113]. Yo subrayo. Cf. También p. 160 [112] “es el ser en común el que es literario”. La ontología poética de Nancy será el tema del próximo capítulo.

Es por ello que –y aquí está el corazón de la ontología poética de Nancy– «habrá que designar por ‘la literatura’ *este estar mismo*, en sí mismo, vale decir esta cualidad ontológica singular del ser que lo da *en común*». ²⁴ *Ex-sistiendo* estamos ya en común, y de manera literaria. Lo que Nancy llamaba «comunismo literario», es por lo tanto inevitable e impasable, tan corriente como la vida corriente. El plano ontológico sobre el que Nancy propone comprender la comunidad, el plano sobre el cual la comunidad se da en cuanto estar singular plural, debe ser concebido como literario. El estar se escribe [*graphie*], se dice en tanto literatura. El giro filosófico específico de Nancy reside en esto, en su hipótesis de que *el estar en común mismo es literario*. Dicho de otra manera, las cosas *están* de manera poética. Debe quedar claro que la designación no-corriente dada por Nancy a la palabra «literatura» se sitúa en la prolongación de que lo que Heidegger indicaba bajo el nombre de *Dichtung*, la «constitución» primaria de las cosas.

4. OBRA, INOPERANCIA.

De lo anterior resulta que la principal característica de esa literatura es, según Nancy, su *inoperancia* [*désœuvrement*]. Aunque se sirve de la noción blanchotiana de «inoperancia» para describir nuestra manera de existir,

24 Esta fricción es constatada, entre otros, por Robert Bernsconi quien, en su ‘On Deconstructing Nostalgia for Community within the West. The Debate between Nancy and Blanchot’, dice que «lo que me gustaría interrumpir, es esta impresión de confortable comunidad de Nancy con Blanchot acerca de la comunidad, » *Research in Phenomenology* 23 (1993) 7: En ‘The Echo of an Impossible Future in *The Literary Absolute*’, Daniel Hoolsema también indica que la noción de inoperancia es el punto donde el pensamiento de Nancy (y de Lacoue-Labarthe, en este caso) toma un giro imprevisto: «Leyendo con este libro [*L’Absolu littéraire*], entendiéndolo apropiadamente, desde adentro hacia afuera, se descubre en su corazón un problema más serio de lo que sus críticos han apuntado hasta ahora. El problema tiene un nombre: *désœuvrement*.». *MLN* 119 (2004) 848; Finalmente Christopher Fynsk también expresa su sorpresa por el uso que Nancy hace del término «inoperancia» [*désœuvrement*]: «En este sentido, no puedo dejar de mantenerme ligeramente desconcertado por el uso de Nancy de un término como ‘*désœuvré*’ o ‘*désœuvrement*’, términos con un distintivo registro blanchotiano. Se puede ver como Blanchot desarrollaría el término en relación a su meditación sobre la muerte y lo neutro, y al insistir en deshacer la comunidad se puede ver cómo podría llamar a su noción de lo cotidiano. Sin embargo, hasta donde sé, Nancy nunca explora esos sentidos del término ‘*désœuvrement*’ en ninguno de sus escritos. Tendría que decir que si entendemos el término en un sentido blanchotiano o incluso en un sentido más cotidiano, la “inactividad” [*idleness*] no es parte de la comprensión nancyana de la comunidad (y si puedo decirlo, el término es profundamente extraño a su forma de estar en el mundo). Nancy es conducido a escribir porque la comunidad (o su concepto) se ha vuelto inactiva [*idle*], y si intenta convertir el *désœuvrement* en un rasgo activo de la comunidad que está tratando de pensar, sin duda debemos entender esta ‘actividad’ más como un *desobrar* [*unworking*] (una praxis que no es una producción: el termino clave es *obra* [*work*]) que como un deshacer» Fynsk, C., ‘Foreword’, *The Inoperative Community*, 154: 23n. Aunque el uso nancyano del término «inoperancia» de Blanchot les parece extraño, estos comentaristas no explican verdaderamente *por qué* Nancy, deliberadamente o no, toma distancia.

pareciera que no quiere sustraerla del dominio de la literatura en el cual Blanchot la sitúa:

«La comunidad tiene lugar necesariamente en lo que Blanchot denominó la inoperancia. Más acá o más allá de la obra, aquello que se retira de la obra, aquello que ya no tiene que ver ni con la producción, ni con el acabamiento, sino que encuentra la interrupción, la fragmentación, el suspenso.»²⁵

Es claro: La «esencia» de la comunidad no reside en una obra por acabar, en un producto por producir, sino en aquello que no se deja operancionalizar, aquello que impide y resiste a una tal obra. En esta hipótesis, Nancy se enfrenta a la reflexión tradicional occidental sobre la comunidad. Sea bajo la forma de la obra de Dios, de la última y más grande obra de la humanidad o de un proyecto por terminar en un futuro lejano, la comunidad es generalmente concebida como una obra realizada o por realizar. Nancy pretende sustraer definitivamente la comunidad de esta presuposición, situándola, por contra, en aquello que *por definición* resiste a ser obra, es decir se sitúa en lo que llama «literatura».

No es sorprendente que Nancy atribuya un importante papel a la noción blanchotiana de «inoperancia» en su propio pensamiento de la comunidad. Lo que sorprende, sin embargo, es que, mientras que sugiere su asociación, parece diferir fundamentalmente de la significación que Blanchot le atribuye a esta noción. Esta fricción –señalada también por varios comentaristas²⁶– es el resultado, a mi modo de ver, del hecho de que Nancy desarrolla una idea de lenguaje fundamentalmente diferente de Blanchot. Es decir, dicho de otra manera, me parece que dado que Nancy tiene otra visión sobre el lenguaje que Blanchot, la noción de inoperancia toma en él una significación diferente. Es importante descubrir este desacuerdo tácito entre el pensamiento de Blanchot y el de Nancy, sobre todo porque Nancy regularmente se apoya en el pensamiento de Blanchot, especialmente en lo que concierne a la relación entre lenguaje literario y comunidad. Además, generalmente, los comentaristas sitúan la obra de Nancy en línea con la de Blanchot, y a menudo los puntos de divergencia son caracterizados no como desacuerdos sino como ajustes y expansiones. Esta impresión de parentesco es reforzada por el hecho de que ellos mismos, Blanchot y Nancy, jamás se criticaron explícitamente el uno al otro. Sin embargo, ha debido ser un sentimiento de fricción el que ha motivado las reservas expresadas por Blanchot hacia Nancy en *La comunidad inconfesable* (1984) –su respuesta al

25 Maurice Blanchot, *L'Entretien infini* (Paris: Gallimard, 1969), 524 [Versión castellana: *La conversación infinita* (Trad. Isidro Herrera; Madrid: Arena Libros, 2008)].

26 Hace falta, por lo tanto, como lo subraya también Paul Davies, leer la obra en la *inoperancia*. Davies, P., 'The Work and the Absence of Work', Maurice Blanchot, *The Demand of Writing*, ed. por Christopher Bailey Gill, 1996.

texto 'La comunidad inoperante' (1983)– y en la respuesta de Nancy al libro de Blanchot en *La comunidad enfrentada* (2001). ¿En qué medida, entonces, las reflexiones de Blanchot y Nancy se separan?

Ante todo, hace falta constatar que la inoperancia no es, para Blanchot, algo que se *opone* a la obra. Mientras que Nancy describe la inoperancia como aquello que se retira de la obra, que se encuentra más acá o más allá de ella, Blanchot, más bien, subraya que la obra y la inoperancia no son separables, sino en realidad la misma cosa: "la obra *es* inoperancia", como lo dice en *L'Entretien infini*.²⁷ Un sutil pero crucial matiz, en este contexto, es que Blanchot no dice que la obra está *inoperada* [*désœuvrée*], como lo formula Nancy, sino que es *inoperancia* [*désœurement*]. De ello se sigue entonces, que para Blanchot la inoperancia no es algo que precede o sucede a la obra, que transcurra más acá o más allá de la obra.²⁸ Sin duda, la identificación de los términos obra e inoperancia en Blanchot resulta de la distinción entre *libro* y *obra* (presentada al final del capítulo anterior). En este contexto el «libro» es lo que tiene que ver con la producción, el producto final, mientras que la «obra» es aquello que se sustrae, lo que encuentra la interrupción, la fragmentación, el suspenso. ¿Se debe, por lo tanto, concluir que lo que Nancy llama «obra» equivale a lo que Blanchot prefiere llamar «libro»? Este es, a veces, efectivamente el caso. Sin embargo, el desacuerdo no parece poder ser tan simplemente resuelto. Porque incluso si la «obra» en Nancy representa el «libro» de Blanchot, la inoperancia parece contener en Blanchot una dimensión que falta en Nancy: a saber, lo que Blanchot denomina «obra». Dicho de otra manera, para Blanchot la inoperancia parece ser una dinámica o un movimiento que se da *en* una obra (aún no comulgante), o *como* una obra, y es, por esta razón, en gran medida ambigua, mientras que para Nancy la inoperancia parece ser, decimos a falta de algo mejor, más pura o purificada. Me parece que *La comunidad inconfesable* de Blanchot critica precisamente este aspecto del análisis de Nancy.

Por muy largo tiempo, Nancy no se hizo cargo de esta crítica. En el prefacio de la traducción italiana de *La comunidad inconfesable*, prefacio escrito dieciocho años después del libro de Blanchot y publicado separadamente bajo el título *La comunidad enfrentada*, Nancy confiesa: «Nunca aclaré completamente esta reserva o este reproche [de Blanchot, AvR], ni en un texto, ni para mí mismo, ni en la correspondencia con él. Hablo de ello por primera vez, con ocasión de este prefacio».²⁹ Sólo después de todos estos años, Nancy se siente capaz de aportar una respuesta (para volver ahí, por otra parte, una vez más algunos años más tarde en el texto

27 Jean-Luc Nancy, *La communauté affrontée* (Paris: Gallilée 2001), 38 [*La comunidad enfrentada* (Traducción de Juan Manuel Garrido; Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2007), 26]

28 Cf. Jean-Luc Nancy, 'Un commencement', en Philippe Lacoue-Labarthe, *L'« Allégorie » suivi de Un commencement par Jean-Luc Nancy* (Paris: Galilée, 2006), 130.

29 *Ibid.*, 44.

‘Un comienzo’).³⁰ Examinemos, en primer lugar, la explicación dada por Nancy de la reserva de Blanchot. Lo que quiere indicar Blanchot, ya por su título, concluye Nancy en *La comunidad enfrentada*, es que la comunidad, a pesar de o “bajo” su inoperancia, es siempre *también* obra, pero obra de una forma no comunitaria.

«Ahí donde yo [Nancy, AvR] intentaba sacar a la luz la ‘obra’ comunitaria como la *condena a muerte* de la sociedad y, correlativamente, establecer la necesidad de un comunidad que se rehúsa a obrar [...] ahí mismo, entonces, Blanchot me significa o señala lo *inconfesable*. En aposición pero también en oposición a lo *désœuvrée* de mi título, este adjetivo propone pensar que tras la inoperancia todavía hay la obra, una obra inconfesable»³¹

Esta obra inconfesable, así lo deduce Nancy del libro de Blanchot, está ahí, incluso antes de que sea cuestión de una obra comunitaria, en el sentido de un Partido o de un Estado, de una Obra de la Humanidad. Por esta razón es inconfesable. Se opone a la obra llamada «comunitaria», que, por decirlo así, está *hecha* para ser confesada, confirmada e identificada.

Por lo tanto, el reproche o la reserva de Blanchot vendría a advertir que hay todavía otra significación de obra, otra especie de obra:

«hubo ya, siempre ya, una ‘obra’ de comunidad, una operación de reparto que siempre habrá precedido toda existencia singular o genérica, una comunicación y un contagio sin los cuales no podría haber, de modo absolutamente general, ninguna *presencia* ni ningún *mundo*, pues cada uno de estos términos implica en él una co-existencia o una co-pertenencia –aun si esta ‘pertenencia’ sólo es la pertenencia al hecho del estar-en-común.»³²

Según Nancy la obra inconfesable sobre la que quería insistir Blanchot no es una obra comulgante, sino una operación que es anterior y constituyente. La comunidad inoperante no se explica, por consecuencia, sólo de manera negativa sino que se deja igualmente comprender, se podría decir, como cierto «obramiento» [*oeuvrement*]. Este obramiento tiene cierto

³⁰ *Ibid*, 40.

³¹ Fynsk, ‘Foreword’, *The Inoperative Community*, 154: 23n.

³² Esta cuestión, de igual modo, parece haber obsesionado a Nancy, porque en ‘Un commencement’, brevemente, vuelve a su intercambio e indica, tan precavidamente como en *La comunidad enfrentada*, que “[lo] inconfesable de la comunidad, si pude comprender a Blanchot (esto no lo puedo decidir), es lo que se opone a su inoperancia o a lo menos se le distingue”. Nancy, ‘Un commencement’, 130.

ser inconfesable, y «no termina de ser dicho o de decirse en el silencio íntimo de quienes podrían pero no pueden confesar.»³³

Sobre este silencio íntimo, inconfesable pero sin embargo dicho, acerca del cual Blanchot le hubiera querido llamar la atención, escribe Nancy:

«Imagino que Blanchot quería *intimarme* con este silencio y con lo que dice: prescribímelo y hacerlo entrar en mi intimidad, como la propia intimidad –la intimidad de una comunicación o de una comunidad, la intimidad de un modo de *obra* íntima que se retiraba más allá de toda inoperancia, volviéndolo posible y necesario pero no disolviéndose en él. Blanchot me pedía que no permaneciera en la negación de la comunidad comulgante, que pensara más allá de esta negatividad, hacia un secreto de lo común que no es un secreto común.»³⁴

Más oculta que cualquier inoperancia, la comunidad, entonces, muestra este obramiento íntimo que es como su manifestación siempre ya positiva, antes que y para que fracase el proyecto llamado comunidad comulgante.

5. ¿CÓMO CONFESAR LO INCONFESABLE?

Aunque Nancy parece poner el dedo en la llaga, me pregunto, sin embargo, si él hizo el diagnóstico correctamente. Porque al fijar la atención en su diagnóstico, lo inconfesable no parece ser nada diferente que el estar en común que él piensa ya bajo el nombre de la comunidad inoperante. La inconfesable «operación de reparto» [*partage*] que, según Nancy, revelaría Blanchot, es perfectamente compatible con la idea nancyana del estar

33 Maurice Blanchot, *La communauté inavouable* (Paris: Minuit, 1985), 92 [*La comunidad inconfesable* (Trad. Isidro Herrera; Madrid: Arena Libros, 2002), 94] El adagio «Para callarse, hay hablar» me parece ser la preocupación el misma de la obra de Blanchot expresada de manera ejemplar en el relato *La folie du jour*, cuya última frase, en gran medida ambigua, es «¿Un relato?» No, nada de relatos, nunca más» Maurice Blanchot, *La folie du jour* (Paris: Gallimard 2002 [1973]), 30. [“La locura de la luz”, en *El instante de mi muerte y La locura de la luz* (Trad. Alberto Ruiz de Saranigo; Madrid: Tecnos, 2001), 64] Así, Blanchot prefiere soportar el «dilema del escritor» antes que su solución, descrita por Daniela Hurezanu: «La solución al dilema del escritor, atrapado entre la mentira fascinante de la literatura y las exigencias de lo real [es] simple: renunciar a la literatura» D. Hurezanu, *Maurice Blanchot et la fin du mythe* (New Orleans: Presses universitaires du nouveau monde, 2003), 53. Se trata aquí, por supuesto, de la problemática de la confesión y del testimonio.

34 Cf. D. Hoolsema, ‘The Echo of an Impossible Future in *The Literary Absolute*’, 866-867 : «[Para Blanchot] *désœuvrement* es un nombre para la existencia que cae no sólo en el límite de la metafísica sino, más radicalmente, fuera de los límites de la ontología como tal. Es anárquico con respecto al mundo lleno de acontecimientos de los seres: anárquico o *previo al arché*, antes del comienzo y, por lo tanto, fuera de los límites de cualquier pensamiento o construcción del mundo que Lacoue-Labarthe y Nancy hubiesen hecho que la escritura inaugurase. La literatura, cuya esencia es *désœuvrement*, no promete ningún futuro; ofrece un no nacimiento a la presencia»

en común. El cuestionamiento, descrito y recogido por Nancy, ¿no está ampliamente dirigido a un hombre de paja? Pues lo que Nancy intenta con la noción de inoperancia, es precisamente *no* mantenerse en la negación de la comunidad comulgante. Por lo tanto, la noción de inoperancia obtiene según Nancy una significación más bien activa, o como dice justamente Fynsk, inclusive creativa.³⁵ Pero si, *grosso modo*, el aspecto inoperante y el aspecto inconfesable desembocan en mismo, ¿por qué Blanchot se esfuerza por acentuar lo inconfesable?³⁶ ¿Cuál es entonces su reserva frente a la comprensión que tiene Nancy del término inoperancia?

Lo que Blanchot quería subrayar, a mi modo de ver, no es solamente que siempre hay un obramiento inconfesable sino también, y sobre todo, que este obramiento –para complicar las cosas– debe *ser confesado en una obra*. Al relacionar el reparto [*partage*] inconfesable de la comunidad al silencio y a la intimidad, Nancy transita, a mi modo de ver, sobre lo que parece ser el corazón del reproche de Blanchot. Éste se resume, al final de su libro, en una frase aparentemente banal: «para callarse, hay que hablar».³⁷ A pesar de su banalidad, esta frase contiene, creo, el punto exacto donde las teorías de Blanchot y de Nancy se separan la una de la otra, distanciamiento que se basa, como lo he anunciado, en sus divergentes visiones sobre la literatura. Se podría decir que la originalidad y el plus-valor del pensamiento de Nancy residen en la extensión hacia el dominio de la ontología del saber deconstructivo; y que, en consecuencia, revelan la «escritura» y la «literatura» como el modo de existencia de las cosas mismas. Sin embargo, esta extensión no se despliega sin consecuencias. Una de esas consecuencias es, me parece, que lo que Nancy llama «inoperancia» no es ya, en sentido ordinario, un asunto de lenguaje literario (es decir, un asunto de romances, de poemas, de narraciones) sino que deviene una cuestión ontológica. Lo que, siempre ya y constantemente, resiste a la puesta en obra (o, si se quiere, a la puesta en libro) no es la obra (el libro) en sí, sino otra cosa. Es decir, *la cosa misma* que resiste, la *res*, la realidad sin la cual no hay obra o libro. En

35 Blanchot, *La communauté inavouable*, 52 [*La comunidad inconfesable*, 54-55] Yo subrayo. Por otra parte se podría decir que la divergencia entre Nancy y Blanchot vuelve en la interpretación de la fórmula de Bataille citada por Nancy en *La comunidad inoperante*, cuando explica lo que él entiendo por comunismo literario: «[...] que nos obligaría a otra *praxis* del discurso y de la comunidad. Pero esto, al menos, hay que intentar decirlo, pues 'sólo el lenguaje indica, en el límite, el momento soberano donde ya no cuenta' (Bataille, *L' Erotisme*, 306)» Nancy, *La communauté désœuvrée*, 66 [*La comunidad inoperante*, 53] Me parece que para Blanchot, como para Bataille, esta fórmula es otra manera de decir «para callarse, hay que hablar». Es decir, para alcanzar el momento donde el lenguaje *ya no cuenta*, no comunica más, hace falta servirse de este lenguaje en curso [*courant*]. Nancy pareciera proponer, sin embargo, otra lectura de esta fórmula, una lectura que se apoya en una interpretación más bien heideggeriana de la palabra *lenguaje* como *Auslegung*, es decir, como la disposición de las cosas mismas. Esta disposición, que está siempre en el límite, que impide por principio un estar puesto en curso o en circulación, porque este gesto es, por principio, dis-posición, extravió.

36 Blanchot, *La communauté inavouable*, 29 [*La comunidad inconfesable*, 33]

37 *Ibid*, 55 [58]. Yo subrayo.

Nancy, esta inoperancia caracteriza todo lo que *es*, y la cosa literaria no es sino una cosa entre otras aun cuando sea, sin duda, una cosa ejemplarmente sensible a la inoperancia.

Como lo señala también Daniel Hoolsema, Nancy, no obstante, redefine con este gesto la noción blanchotiana de «inoperancia». ³⁸ El comentario de Blanchot de que «para callarse, hay que hablar» reafirma, a mi modo de ver, que la inoperancia no reside en lo que se podría llamar, siguiendo a Nancy, el murmullo silencioso de las cosas o de los cuerpos desnudos, sino que requiere una especie de palabra, incluso una especie de *obra* para, como lo dice Blanchot, «dejar que se manifestara, más allá de cualquier interés utilitario, una posibilidad de *ser-juntos* [être-ensemble]». ³⁹ Me parece que Blanchot indica que el estar-juntos [être-ensemble] se manifiesta, quizás, sólo en la desnudez *cuando esta desnudez es puesta en escena*. Dicho de otra manera –y Blanchot se sirve de diversas formulaciones para abordar esta tesis– el estar juntos se manifiesta, quizás, como algo inconfesable si se ha «renunciado a su renuncia a hacer obra» ⁴⁰ si se «vehiculaba la exigencia de estar-ahí [être-là]». * Aunque esto implica una obra «sin proyecto» y «sin duración», Blanchot sigue convencido de que «la ausencia de obra [...] necesita de obras y las supone para dejar que se escriban bajo el encanto de la inoperancia» *

Por esto, yo sugería que lo inconfesable para Blanchot debe ser *confesado* a fin de poder ser experimentado como tal. Como Nancy, Blanchot gira en torno a mayo del 68 para ilustrar una confesión tal. Pero al contrario de Nancy, que elogia la comunidad de mayo del 68 como el ejemplo por excelencia de una comunidad que no se forma como obra, que no aspira a darse forma y producirse como proyecto *, Blanchot subraya el hecho de que esta comunidad inoperante sólo pudo ser realizada a través de los múltiples comités de acción y las asociaciones cuasi-serias, ciertamente siempre dispuestas a disociarse, pero que aún así se reunieron por una causa. Que esta causa no se haya transformado en *proyecto* resulta del hecho de que estos comités asumieron su *impotencia* y su inutilidad como su objetivo mismo. * Si la comunidad de los que no tienen nada en común consiste en la privación de toda esencia, de todo objetivo y todo proyecto, quizás no pueda sino ser manifestada por una puesta en escena o incluso por una *intriga* que se *desenvuelve* [dénoue] ella misma. Esto me parece, por lo menos, el añadido

38 Cf., *Ibid.* Por ejemplo pp. 52 y 56. [pp. 54 y 58]

39 Cf., Nancy, *Vérité de la démocratie* [La verdad de la democracia]

40 Cf., Blanchot, *La communauté inavouable*, 52 [54]: «'Sin proyecto': éste era el rasgo a la vez angustioso y afortunado, de una forma de sociedad incomparable que no se dejaba aprehender, que no estaba llamada a subsistir, a instalarse, aunque fuere a través de los múltiples 'comités' gracias a los cuales se simulaba un orden desordenado, un especialización imprecisa.»; y p. 54 [57]: «Presencia del pueblo [...] había que entenderla, no como el conjunto de fuerzas sociales, listas para decisiones políticas particulares, sino en su rechazo instintivo a asumir ningún poder, en su aprensión absoluta a confundirse con un poder al que quedaría delegado, por tanto en su *declaración de impotencia*.»

crítico de Blanchot y la razón por la cual la comunidad se da, según él, en y como una obra literaria.

Ahora bien, una intriga tal se nos ofrece en *La maladie de la mort*⁴¹, la enigmática narración de Marguerite Duras tratada en la segunda parte del libro de Blanchot (titulada 'La comunidad de los amantes' que sigue a 'La comunidad de los amantes»). La comunidad de los amantes (o «El mundo de los amantes», según una expresión de Bataille) descrita por Duras parece ser, para Blanchot, la comunidad inoperante por excelencia. ¿Por qué Blanchot se vuelve entonces, a la figura de los amantes, después de que Nancy, en *La comunidad inoperante*, había renunciado a ellos de manera tan clara, precisamente porque se trata siempre de una figura de la comunión?⁴² Según Blanchot la comunidad de los amantes de Duras demuestra que una comunidad en cuanto tal no puede tener lugar sino por el enlace [*nouement*] de una cierta intriga; una habitación cerrada, un tiempo calculado de noche y sobre todo un contrato, que relaciona a un hombre incapaz de amar con una mujer que se dejar pagar para ser amada. A pesar de esto, ¿forman algo como una comunidad, incluso la comunidad sin comunidad de los amantes?

La respuesta de Blanchot no deja sombra de duda: «Más bien es *por eso* por lo que forman una comunidad». ⁴³ Este es el contrato, absurdo y extraordinario, que les permite experimentar, a fondo, lo que es la comunidad.

«Son uno al lado del otro, y esta contigüidad que pasa por todas las especies de una intimidad vacía los preserva de desempeñar [*jouer*] la comedia de un acuerdo 'fusional o comunional'. Comunidad de una prisión, organizada por uno, consentida por otro, donde lo que está en juego [*jeu*] es efectivamente la tentativa de amar –pero para Nada, tentativa que no tiene finalmente otro objeto que esta nada que los anima sin saberlo ellos y que no los expone a nada distinto que a tocarse vanamente»⁴⁴

La Nada que forma la causa y el objeto de la comunidad contemporánea se da entonces, según Blanchot, en el proyecto mentiroso⁴⁵ que forma su

41 Hay traducción en español: Marguerite Duras, *El mal de la muerte* (Barcelona: Tusquets, 1984) [N. del T.]

42 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 89-90 [*La comunidad inoperante*, 68]: «Para Bataille, la comunidad fue ante todo y para terminar la de los amantes [...] los amantes de Bataille, atendiendo a varios aspectos y desde el momento en que se enfrentan a la sociedad, presentan la figura de una comunión»

43 Blanchot, *La communauté inavouable*, 82 [84]. Yo subrayo.

44 *Ibid.* [84-85]

45 *Ibid.*: «La *mentira* de esta unión que siempre se realiza no realizándose" [84] En el último capítulo volveré sobre la noción de la mentira como una de las principales figuras de la impotencia deliberada.

contrato. A fin de cuentas, lo que caracteriza las comunidades ejemplares descritas por Blanchot –*Acéphale*, Mayo del 68, los «amantes» de Duras– es que sus miembros (si esta palabra tiene aún algún sentido) se abstienen *por* el anudamiento [*nouement*] de «una intriga», ponen en suspenso o renuncian a la *realidad* de sus actos y se niegan a tomar el poder que sea, aceptan no hacer nada, guardar el secreto total o que encerrarse en un fuera-de-lugar o un fuera-de-tiempo completamente afectado⁴⁶, de tal suerte que su comunidad no existe más que en esta pregunta: «¿El acontecimiento?, ¿es esto lo ha tenido lugar?».⁴⁷

6. ¿LA PALABRA ME DA EL SER?

De ello se deduce, en mi opinión, para volver al desacuerdo tácito entre Nancy y Blanchot, que el último quiere mantenerse lejos de una significación ontológica de la inoperancia. Si, según él, la inoperancia se relaciona con la literatura, o incluso es idéntica, no es porque la literatura equivalga al ser desnudo o viceversa, sino porque la literatura es aquello que está *privado de ser*, según la decisiva fórmula de *La literatura y el derecho a la muerte*: «La palabra me da el ser, pero me lo da *privado de ser*».⁴⁸ Como lo indica Françoise Colin en su excelente monografía sobre Blanchot, «el lenguaje de la ficción» se distingue de lo que Blanchot llama el «lenguaje del mundo» y de lo que significa el lenguaje en su uso cotidiano u ordinario. Lo que caracteriza este «lenguaje del mundo» es que «hablar y constituir se identifican. La palabra del mundo pone en lugar, y por su lugar, un mundo o una verdad que la desestima [*congédie*].»⁴⁹ Según Blanchot, el lenguaje literario se distingue, empero, porque *renuncia a todo hacer*. Para él, el decir literario o poético no es un decir, o un *lesein* del ser, como lo es para Heidegger o para Nancy. Al contrario, según él, lo que la literatura dice no *es* [n'est *pas*].⁵⁰ Aquí Blanchot se refiere a la idea del lenguaje desarrollada por Mallarmé. Esta idea es resumida por Mallarmé de manera muy concisa en un conocido pasaje: «Yo digo: ¡una flor!, y, fuera del olvido en que mi voz relega algún contorno, en

46 A propósito de la comunidad de los amantes de Duras, Blanchot también habla de la apatía como su rasgo principal. Cf., *Ibid*, 81.

47 *Ibid*, 54. Cf., también p. 88 90] sobre *Acéphale* de Bataille «(...) como si esta tentativa que emprendió con una seriedad extrema, dispuesto a consagrarle toda su vida, no dejara en su memoria sino la irrisión de lo ilusorio. Lo que es efectivamente uno de los rasgos de la *comunidad*, cuando la comunidad se disuelve, dando la impresión de no haber sido nunca posible, ni siquiera habiendo sido.»

48 Maurice Blanchot, *La part du feu* (Paris: Gallimard, 1949), 312 [Hay versión castellana: *La part du feu*. Paris : Gallimard 1949. [*La parte del fuego* (Trad. Isidro Herrera; Madrid: Arena Libros, 2007)]. Yo subrayo.

49 F. Colin, *Maurice Blanchot et la question de l'écriture* (Paris: Gallimard, 1986), 59.

50 Cf., también D. Hureznanu, *Maurice Blanchot et la fin du mythe*, 29: «La literatura no es: en el sentido que no tiene 'ser'.»

tanto que otra cosa que los cálices consabidos, musicalmente se eleva, idea incluso y suave, lo ausente de todo *bouquet*.»⁵¹

Blanchot añade:

«En la ausencia donde la cito, en el olvido donde relego la imagen que ella me da, en el fondo de esta pesada palabra, surgiendo ella misma como una cosa desconocida, convoco apasionadamente la oscuridad de esta flor, su perfume que me atraviesa y que no huelo, este polvo que me impregna y no veo, este color que es huella y no luz.»⁵²

Lo que se puede deducir de este análisis de Blanchot, es que, según él, las palabras, incluso en su pesadez, en su materialidad, están lejos de implicar una puesta en presencia de las cosas en su realidad sensible. Aquello que evocan, por el contrario, es, por así decir, una realidad «suspendida» que no puede ser respirada o vista y cuyo calor no puede dar calor a la piel.

Creo importante centrar el desacuerdo tácito entre el pensamiento de la comunidad de Nancy y Blanchot sobre esta idea del lenguaje literario. A primera vista sus ideas sobre el lenguaje literario parecen corresponderse. De acuerdo con los dos pensadores, el lenguaje literario llama la atención sobre su «obramiento», más bien sobre el hecho de que *ello comunica* más que sobre el mensaje comunicado. Subyacente a esta intuición común, encontramos, sin embargo, inspiraciones totalmente diferentes. Mientras que la teoría del lenguaje literario de Blanchot se refuerza sobre la poética de inspiración mallarméana, la de Nancy se apuntala, pues, sobre una poética de inspiración heideggeriana. La razón por la que ni Blanchot ni Nancy precisaron verdaderamente la diferencia entre sus inspiraciones, respectivamente mallarméana y heideggeriana, debe probablemente ser buscada en el hecho de que se elogian sobre los puntos decisivos de Heidegger y de Mallarmé, y se acercan el uno al otro en una teoría del lenguaje que se puede denominar deconstructiva o diferencial. Más que Heidegger y parcialmente al encuentro de Mallarmé, subrayan que hay que renunciar a la idea de un lenguaje *primario y original*, en favor de una teoría del lenguaje como un suplemento cada vez *singular* del origen. Sin embargo, aunque sus apuestas parecen ser semejantes, la diferencia de base de las poéticas blanchotiana y nancyana plantea un desacuerdo que alcanza, a fin de cuentas, la cuestión de la relación entre literatura y ontología.

Esta diferencia puede, en mi opinión, resumirse en dos comentarios ejemplares de Blanchot y Nancy. La fórmula central de la poética de Blanchot, que es quizá la fórmula ya citada «*la palabra me da el ser, pero me lo da privado de ser*», proviene del texto clave 'La literatura y el derecho a

51 Maurice Blanchot, 'Littérature et le droit à la mort', *La part du feu*, 317.

52 Blanchot, 'La littérature et le droit à la mort', 312. Yo subrayo.

la muerte'.⁵³ De manera un poco forzada, se podría decir que la fórmula central de la poética nancyana es su versión acotada: *La palabra me da el ser*. Dicho de otra manera, Nancy pone el acento en el ser, incluso allí donde se lo cree suspendido, disimulado o idealizado. Al comprender la literatura como la técnica por la cual las cosas se dicen ellas mismas, la experiencia de la literatura deviene la experiencia sin límites [*incontournable*] de *que hay* lo real, o bien de que se da una puesta en realidad sin que haya todavía algo determinable. Para Nancy, nunca es cuestión de saber si el acontecimiento literario tuvo lugar, porque es el lugar mismo, el espaciamento primario por el cual hay algo. Si la literatura confiesa el estar en común, no es por tanto a causa de su carácter impostor o ficticio, sino a causa de esa suerte de *realismo* que le está siempre *ya implicado*. Se trata siempre de una *res*, de una cosa existente, y existente en común. Es por esto que, mientras Blanchot indica una deliberada ruptura con el ser, Nancy, por el contrario, presupone que la literatura y el ser coinciden.* Así, para Blanchot la inoperancia es una dinámica o un movimiento que se da *en* el ser, suspendiéndolo, incluso en la obra del ser que es la comunidad, mientras que para Nancy es lo que ocurre más acá o más allá de la obra, incluso lo que sucede sin obra, porque consiste en un murmullo silencioso de las cosas. Aunque están de acuerdo en el hecho de que nos falta un «comunismo literario» para pensar la comunidad contemporánea, Blanchot parece poner sus esperanzas en los momentos furtivos, y sin duda bastante raros, de la experiencia literaria, mientras que Nancy parece tener en perspectiva la ruptura del horizonte del pensamiento de la comunidad en tanto que obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bataille, Georges. 1954. *L'Expérience intérieure*. Paris: Gallimard. (1943).
- Bataille, Georges. 1973. *La experiencia interior*. Trad. Fernando Savater. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bernasconi, Robert. 1993. "On Deconstructing Nostalgia for Community within the West. The Debate between Nancy and Blanchot". *Research in Phenomenology* 23: 3-21.
- Blanchot, Maurice. 1949. *La part du feu*. Paris: Gallimard.
- Blanchot, Maurice. 2007. *La parte del fuego*. Trad. Isidro Herrera. Madrid: Arena Libros.
- Blanchot, Maurice. 1984. *La communauté inavouable*. Paris: Minuit.

53 Nancy, *La communauté désœuvrée*, 138. [*La comunidad inoperante*, 99] Cf. También Aukje van Rooden, 'Ce qui aura été. À la recherche d'un langage révolutionnaire chez Blanchot et Nancy', *Maurice Blanchot, Communauté, Politique et Histoire*, ed. por Éric Hoppenot & Alain Milon, 2013. Por aparecer.

- Blanchot, Maurice. 2002. *La comunidad inconfesable*. Trad. Isidro Herrera. Madrid: Arena Libros.
- Blanchot, Maurice. 1969. *L'Entretien infini*. Paris: Gallimard.
- Blanchot, Maurice. 2008. *La conversación infinita*. Madrid: Arena Libros.
- Blanchot, Maurice. 1996. *Les intellectuels en question*. Trad. Isidro Herrera. Paris: Fourbis.
- Blanchot, Maurice. 2003. *Los intelectuales en cuestión*. Trad. Manuel Arranz Lázaro Madrid: Tecnos.
- Blanchot, Maurice. 2002. *La folie du tour* (1973). Paris: Gallimard.
- Blanchot, Maurice. 2001. *El instante de mi muerte y La locura de la luz*. Trad. Alberto Ruiz de Saraniego Madrid: Tecnos.
- Colin, Françoise. 1986. *Maurice Blanchot et la question de l'écriture*. Paris: Gallimard.
- Davies, Paul. 1996. "The Work and the Absence of Work". En *Maurice Blanchot. The Demand of Writing*, editado por Christopher Bailey Gill, 91-108. London/New York: Routledge.
- Fynsk, Christopher. 1991. "Foreword. Experiences of Finitude". En Jean-Luc Nancy, *The Inoperative Community*, vii-xxxv. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- Hoolsema, Daniel. 2004. "The Echo of an Impossible Future in *The Literary Absolut'*", *MLN* 119: 845-868.
- Hurezanu, Daniela. 2003. *Maurice Blanchot et la fin du mythe*. New Orleans: Presses universitaires du nouveau monde.
- Lacoue-Labarthe, Philippe. 1987. *La fiction du politique. Heidegger, l'art et la politique*, Paris: Bourgeois.
- Lacoue-Labarthe, Philippe. 2002. *La ficción de lo político*. Trad. Miguel Lancho. Madrid: Arena Libros.
- Mallarmé, Stéphane. 1945. *Divagations* (1897), *Œuvres complètes*. Paris: Gallimard.
- Nancy, Jean-Luc. 1996. *Etre singulier pluriel*. Paris: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 2000. *La comunidad inoperante*. Trad. Juan Manuel Garrido. Santiago: Arcis-Lom.
- Nancy, Jean-Luc. 2001. *La communauté affrontée*. Paris: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 2002. "Dem Politischen mangelt es an Symbolizität. Ein Gespräch mit Jean-Luc Nancy", entrevista con Wagner, Niederberger et Köveker. En *Information Philosophie* 4: 35-41.
- Nancy, Jean-Luc. 2004. *La communauté désœuvrée* (1986¹, 1990², 2000³). Paris: Bourgeois.

- Nancy, Jean-Luc. 2006. *Ser singular plural*. Trad. Antonio Tudela Sancho. Madrid: Arena Libros.
- Nancy, Jean-Luc. 2006. "Un commencement". Postface à Philippe Lacoue-Labarthe *L'«Allégorie» suivi de Un commencement par Jean-Luc Nancy*, 123-166. Paris: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 2007. *La comunidad enfrentada*. Trad. Juan Manuel Garrido. Buenos Aires: La Cebra.
- Nancy, Jean-Luc. 2008. *Vérité de la démocratie*. Paris: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 2009. *La verdad de la democracia*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.
- Nancy, Jean-Luc y Jean-Christophe Bailly. 2007. *La comparution* (1991). Paris: Bourgeois.
- Nancy, Jean-Luc y Philippe Lacoue-Labarthe. 1978. *L'Absolu littéraire. Théorie de la littérature du romantisme allemande*. Paris: Seuil.
- Nancy, Jean-Luc y Philippe Lacoue-Labarthe. 2002. *El mito Nazi*. Trad. Juan Carlos Moreno Romo. Barcelona: Anthropos.
- Nancy, Jean-Luc y Philippe Lacoue-Labarthe. 2003. *Le mythe nazi* (1991). La Tour d'Aigues: L'Aube.
- Nietzsche, Friedrich. 1950. *Le gai savoir*. Paris: Gallimard
- Nietzsche, Friedrich. 1980. *Die fröhliche Wissenschaft* (1882), *Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, Giorgio Colli & Mazzino Montinari, München/ New York.
- Nietzsche, Friedrich. 1992. *La Ciencia Jovial*. Traducción de José Jara. Caracas: Monte Ávila Editores.
- [s/n]. *Rejouer le politique*. 1981. Cahiers du Centre de recherches philosophiques sur le politique. Paris: Galilée.
- [s/n]. 1983. *Le retrait du politique*. Cahiers du Centre de recherches philosophiques sur le politique. Paris: Galilée.
- Rooden, Aukje van. 2013. "Ce qui aura été. À la recherche d'un langage révolutionnaire chez Blanchot et Nancy", en *Maurice Blanchot, Communauté, Politique et Histoire*, ed. por Hoppenot, Éric y , Alain Milon. Inédito, por aparecer.